

DOS MOMENTOS DEL PENSAMIENTO POLÍTICO ARGENTINO : ESTEBAN ECHEVERRÍA Y RODOLFO WALSH

Adrián Celentano

UNLP

La propuesta, los autores y los textos

El objetivo de este trabajo es presentar, en forma de contrapunto, dos pensamientos políticos claves sobre la relación entre el poder político y la sociedad argentina, los de Esteban Echeverría y Rodolfo Walsh. El primero, miembro destacado de la generación del '37 y considerado fundador de la ficción en la literatura argentina; el segundo, periodista, escritor de la llamada generación de los '60.

La elección de los autores se fundamenta en la situación heterodoxa¹ de ambos frente a las ideas dominantes en su época, como destacó Sarmiento para Echeverría y otros, en su "Facundo"; y Viñas para Walsh, que lo considera parte de la generación "parricida" en sus aciertos, búsquedas y fracasos. Ambos terminaron en tensión con las corrientes políticas a las que se vincularon: el unitarismo de primera mitad del siglo XIX en el caso de uno, y la izquierda peronista en los '70 en el de otro.

La elección de los textos no reside en su riqueza de contenidos como teoría política, (ambos tuvieron otras obras donde fundamentan sus ideas con mayor definición)², sino en su significación como reflexión de dos momentos de afirmación en el poder de dictaduras, la de Rosas y la de Videla. Dictaduras que los llevaron a reflexionar sobre su relación con el poder, la política y las masas; de pronunciarse en formas que los llevaron a un exilio del cual no volvió, a Echeverría, y al asesinato y la desaparición, a Rodolfo Walsh.

Dos escenas: los intelectuales frente al poder

La "Carta abierta de un escritor a la Junta Militar" es redactada en 1977 y circuló clandestinamente durante el Proceso³. Enviada desde el lugar en que se define el autor, un escritor militante en la clandestinidad, que asume sus 30 años de tarea y desafía "la censura de prensa, la persecución a intelectuales" y la muerte de su hija. El gesto reedita aquella escritura de Echeverría, escondido del poder de los federales, que escribe en 1838 "El Matadero"⁴, un cuento que recién verá la prensa treinta y seis años después.

Frente al palco, Walsh desmonta la escena del primer aniversario del Proceso, su sentido y su carga de falsedad: "lo que ustedes llaman aciertos son errores, los que reconocen como errores son crímenes y lo que omiten son calamidades"; contrasta el discurso militar con la cruda realidad indicando que por medio del Terror se pretende instalar un sentido común: el de la propaganda. En "El Matadero" las calamidades y los crímenes de la ficción sirven para dar cuenta de la acción del poder y apoyo de masas.

Walsh los cuestiona: ellos -las fuerzas armadas- formaron parte del gobierno, contribuyeron a su desprestigio y lo derrocaron. Interrumpieron el proceso democrático para servir a las minorías y evitar el pronunciamiento de la "voluntad del pueblo, único significado posible de ese 'ser nacional'." Ser nacional, enunciado del que se apropió el Poder para enfrentar a los "subversivos" como "mercenarios antiargentinos".

El Poder del Restaurador es puesto en escena: las masas ignorantes, rebajadas por el embrutecimiento, tienen sometida su voluntad a la necesidades más inmediatas, por lo cual son el instrumento de quien se presenta como la encarnación de lo nacional frente a lo extranjero, capaz de gobernar desde lo religioso hasta los estómagos.

Es el "gran Rosas", al que los jóvenes del Salón Literario, entre los que se cuenta Echeverría, le brindan su circunstancial⁵ apoyo. El "Restaurador" que terminó con la anarquía tomaría en sus manos la organización y el impulso del "progreso pacífico", orientado por el programa que esos jóvenes le presentarían apoyados en las luces, pero sin plagiar ideas exóticas, como le reprochaban a la anterior generación de unitarios, según el discurso inaugural de Sastre.⁶

El fracaso de tales expectativas lleva a esos jóvenes al desbande. Frente a la consolidación del rosismo, Echeverría deberá reflexionar nuevamente sobre las ideas con las que quería interpretar una realidad tan huidiza. El cuento ubica las raíces de tal situación en el cuadro social, que presenta a esa "pequeña clase proletaria", como sostén de un gobierno omnímodo asociado a la Iglesia.

En lugar de doblegarse frente al Poder, a su verdad y a su fuerza, resignándose a la muerte, los dos intelectuales actúan y se presentan a sí mismos como militantes políticos, poniendo en juego su vida, tanto en la ficción del cuento, como en la carta a la Junta Militar. La escritura se encamina a un exilio, de Los Talas a la pobreza en Montevideo, en Echeverría, de la organización de la Agencia de Noticias Clandestina (ANCLA) a la muerte, en Walsh.

Las ciudades: patricias y masificadas

En la "Carta..." se presenta un tópico del marxismo latinoamericano: las clases dominantes "traban" el desarrollo y desnacionalizan la economía, destruyendo la industria antes promovida, los salarios de los obreros, y los servicios sociales. Estos y otros, fueron los mecanismos para integrar las masas en las sociedades que se expandían como "ciudades masificadas", que señala Romero.⁷

Walsh denuncia la transformación que se está operando en la ciudad: el Gran Buenos Aires se "convierte en una villa miseria de diez millones de habitantes", con una política económica cuyos beneficiarios son "la vieja oligarquía ganadera, la nueva oligarquía especuladora y un grupo selecto de monopolios internacionales". La anomia que veía Romero en aquellas ciudades por la presencia de las masas, es ahora para el escritor, la atrofia de las funciones del Estado, concentrado en la masacre.

En el cuento, el emplazamiento del matadero realiza la presencia del campo sometiendo a la ciudad, como señalara Sarmiento en el Facundo. La ciudad está delineada en un croquis preciso, trazado con una mirada desde arriba, a "vuelo de pájaro"⁸, introduciendo el matadero como escenario de las relaciones sociales. El joven protagonista, en lugar de huir de ella como hizo el sanjuanino, inscribiendo la célebre frase "on ne tue point les idées", se interna entre los bárbaros y esa es su tragedia, señala Piglia.⁹

Ambos textos sintetizan dos modelos de ciudad: la "ciudad patricia" en la Argentina rural del siglo XIX, y la "ciudad masificada" en la Argentina industrial del XX. La primera, tiene como figuras de la disputa entre dos proyectos por la organización nacional a los unitarios y los federales; la segunda, la "reorganización nacional", en una ciudad militarizada, para imponer una desestructuración social y política que reponga el orden como valor fundamental, por medio de la guerra.

Cuerpo, verdad y violencia

La violencia desatada por el Proceso de Reorganización Nacional desde 1976 es desnudada en la "Carta..." por las cifras de muertos, secuestros y torturas; el campo de concentración es inexpugnable ante la ley, secuestran hasta a los abogados que presentan recursos. De modo que no queda límite a la acción represiva y de apropiación de los cuerpos: "la falta de límite en el tiempo ha sido complementada con la falta de límite en los métodos", escribe Walsh.

Pero lo que da sentido a ese campo es la vida: la tortura "intemporal, absoluta y metafísica" está "extraviada y cede al impulso destructivo que machaca la sustancia

humana y busca que pierda la dignidad que perdió el verdugo" afirma Walsh. La acción del poder se desnuda así irracional,¹⁰ frente a la dignidad en que persiste el torturado,¹¹ constituyendo la verdad de los revolucionarios del pueblo.

La verdad, para Echeverría, es de quien aún sometido se niega a ser esclavo, que es lo que pretende el poder. Como le echa en cara el joven a sus captores, que le reclaman el uso de la divisa federal, "la librea es para vosotros esclavos, no para los hombres libres", verdad que justifica el "reventar" del joven.

Verdad expresada cara a cara con el representante del poder, frente al que no se afirma ninguna argumentación que no sea la dignidad, en forma de rabia: "porque no puedo sofocarte entre mis brazos. Me sobra coraje para eso". Aquella rabia es generada no sólo por la violación, al ser desnudado, sino por la impotencia de ser justamente los esclavos quienes lo sometan, por estar sometidos ellos: "primero degollarme que desnudarme, infame canalla", exclama antes de morir.

Piglia anota que ese cuerpo y el lenguaje representan los acontecimientos de una escisión de dos mundos: "la lengua alta, engolada" frente a la "baja... llena de matices y flexiones orales", forma de dar entrada a los bárbaros y su mundo con la ficción, ya que la literatura narra el mundo de la clase dominante en la forma de autobiografía.

La interpretación platónica de la obligación socrática, comentada por Marcuse, de someter el cuerpo y la vida a la autoridad de la ciudad y su ley, fue rechazada en ambos siglos en Argentina. Los intelectuales afirmaron a la vez su posesión de la verdad como la liberación de la dominación, en tanto posibilidad concreta en el mundo de los hombres, capaces de construir esa ciudad ideal, terminando con la violencia que descarga el Poder sobre los cuerpos, difundiendo la verdad como protesta de la vida, frente a la ideología de la muerte.¹²

Las masas y la política

Walsh estaba claramente inscripto en la tradición de pensamiento en el que las masas hacen la política; vivía el permanente contraste entre su aspiración al rol de intelectual revolucionario marxista que dirige un periódico obrero peronista, y la exigencia que consideraba "burguesa" de escribir una novela.¹³

Luego de la derrota que significó el golpe de 1976, las masas no se radicalizan, afirma contra la conducción de su organización, sino que se repliegan a la ideología peronista y sus tradicionales prácticas de resistencia¹⁴, hasta que una situación más favorable les permita intervenir y terminar con los dictadores, aún después de la derrota de los revolucionarios. Walsh señala que en el futuro "las causas que hace más de veinte

años mueven la resistencia del pueblo argentino no estarían desaparecidas sino agravadas por el recuerdo del estrago causado y la revelación de las atrocidades cometidas".

Para el pensamiento romántico de Echeverría, que formulaba sus esquemas a partir de las enseñanzas extraídas de las revoluciones europeas, las masas iban a ser las protagonistas, especialmente a partir de la Revolución de 1848 en Francia, pero para ello los hombres más cultos de América debían ser los que adoptaran esas ideas y difundirlas hasta "conmover el corazón de las masas" para que las adoptasen, porque aún eran sordas a los planteos de la república.

A modo de conclusión

Este breve y parcial recorrido sobre autores y textos no pretende ser exhaustivo, sino proponer claves de interpretación para trabajarlos, claves que ya han sido planteadas desde la literatura, la historia, la filosofía y la sociología argentinas.

Esto nos permite insistir en la posibilidad de pensar las ideas políticas desde los conflictos y los enfrentamientos en la sociedad, articulados en torno a la lucha por el poder que organiza las ideologías, poniendo nuevamente el pensamiento de la política de los antiguos en torno a la verdad, el poder, la ley y la muerte.

Por otra parte, podemos replantear las condiciones en que los intelectuales se vinculan a la lucha política y las peculiaridades, en diferentes momentos, de su relación con las masas, referente fundamental de la política moderna.

La figura del intelectual que denuncia y se enfrenta a un poder considerado dictatorial se ha hecho pasible de la sanción por parte del Estado. Finalmente, la escritura podría considerarse como el plano sobre el cual aparecen las marcas de la violencia, que en varios momentos de nuestra historia política llega hasta la eliminación física de los intelectuales.

Notas

¹ Viñas David: "Literatura argentina y política". 1996 Apunta que en la relación entre literatura y poder hay autores que pueden ser sancionados por "estar fuera de lugar", lo que constituye su heterodoxia.

² Para el caso de Echeverría, el clásico "Dogma Socialista" es uno de ellos; para Walsh "¿Quién mató a Rosendo" es clave.

³ Tuvo varias ediciones y reproducciones clandestinas, entre ellas las de "Nueva Democracia" y el semanario "Nueva Sion"

⁴ Echeverría, Esteban: "El Matadero" 1838. VVEE

⁵ Así lo justificó Alberdi en una nota del "Fragmento preliminar para el estudio del derecho"

⁶ Sastre, Marcos "El país ha dado un gran paso para su engrandecimiento", 23-6-1837.

⁷ Romero, Jose Luis: "Latinoamerica, las ciudades y las ideas". 1976

⁸ Viñas David: "Literatura argentina y política". 1996

⁹ Piglia, Ricardo "La Argentina en Pedazos". 1993

¹⁰ Anota Walsh la declaración publicada en La Razon 12-6-76 por el teniente coronel Pascarelli: "La lucha que libramos no reconoce limites morales ni naturales, se realiza mas allá del bien y del mal"

¹¹ Badiou, Alain: "La etica"

¹² Marcuse, Herbert: "La ideología de la muerte", 1959. En "Ensayos sobre política y cultura", 1970.

¹³ Walsh, Rodolfo "Ese hombre y otros papeles personales", 1996. Edición a cargo de Daniel Link.

¹⁴ Verbitsky, Horacio: "Rodolfo Walsh y la prensa clandestina 1976-1978", 1985.